

Gaceta de Puerto Rico.

SE PUBLICA

Todos los Mártes, Juéves y Sábados.



SE SUSCRIBE

En la Imprenta de Gobierno.—Fortaleza 21

PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

Año 1894

MARTES 29 DE MAYO

Número 64

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO GENERAL DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Hacienda.

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar en telegrama dirigido al Excmo. Sr. Gobernador General comunica lo siguiente:

“Sírvese aplicar á las Mercancías alemanas desde esta fecha la tarifa primera del Arancel”.

En su consecuencia y habiéndose comunicado con la misma fecha á la Intendencia General, se publica en la GACETA OFICIAL para que produzca los efectos consiguientes.

Puerto-Rico, 28 de Mayo de 1894.—El Intendente, Salvador Bayona.

SECRETARIA.

NEGOCIADO 3º — Fomento

Por el Ministerio de Ultramar, bajo el número 240 y con fecha 8 del actual, se comunica al Excmo. Sr. Gobernador General la Real orden siguiente:

“Excmo. Sr.:—S. M. el Rey (Q. D. G.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido dictar con fecha 4 del corriente el siguiente Real Decreto:—Conformándose con lo propuesto por el Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros, en nombre de Mi Augusto Hijo el Rey Don Alfonso XIII y como Reina Regente del Reino, Vengo en decretar lo siguiente: Artículo primero: Se hace extensiva á la Isla de Puerto-Rico la Ley de Colonias agrícolas de 3 de Junio de 1868 vigente en la Península con las mismas modificaciones que en ella se introdujeron al aplicarla á la Isla de Cuba por Real Decreto de 16 de Mayo de 1890 publicado en la Gaceta de Madrid de 20 del mismo mes y año.—Artículo segundo: Quedan derogadas todas las disposiciones de cualquier clase que sean en cuanto se opongan directa ó indirectamente al presente Decreto del cual el Ministro de Ultramar dará oportunamente cuenta á las Cortes.—Dado en Palacio á cuatro de Mayo de mil ochocientos noventa y cuatro.—MARIA CRISTINA.—El Ministro de Ultramar, MANUEL BECERRA.—Lo que de Real orden traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.”

Y puesto el cúmplase por S. E. con fecha 21 del corriente, de su orden superior se publica en este PERIÓDICO OFICIAL para general conocimiento; insertándose á continuación el precitado Real Decreto.

Puerto-Rico, 25 de Mayo de 1894.—El Secretario del Gobierno General, P. L., Angel Vasconi.

Real Decreto.

Conformándose con lo propuesto por el Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros; En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey Don Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º Los que construyan una ó mas casas en el campo ó hagan en el otras edificaciones con destino á la agricultura ó á otras industrias, los que las habiten, profesiones ú oficios que en ellas se establezcan y las tierras que les estuviéren afectas y que no excedan de 200 hectáreas, disfrutarán de las exenciones y ventajas que se expresan en los párrafos siguientes, según la distancia de la casa ó edificación de la población mas inmediata:

Primero. Si la casa ó edificación (una ó varias) distasen de uno á dos kilómetros de la extremidad de la población que cae hácia aquel lado y determina la línea más corta entre ambos objetos, el propietario de la finca no pagará durante veinte años más contribuciones que las directas que hubiese pagado por las mismas tierras el año anterior á la construcción.

La casa ó casas y otras edificaciones nada pagarán en el transcurso de los veinte años.

Segundo. Si la distancia fuese de dos á cuatro kilómetros, únicamente pagará el propietario durante los veinte años primeros la contribución de inmuebles que por aquellas tierras hubiese satisfecho antes de la construcción de la casa ó casas.

Tercero. Si la distancia fuese de cuatro á siete kilómetros, durará veinticinco años el único pago de la contribución de inmuebles que por aquellas tierras hubiese satisfecho anteriormente.

Cuarto. Y si fuese mayor la distancia de siete kilómetros se extenderá á treinta años por todo pago el de la contribución de inmuebles que hubiese el propietario satisfecho anteriormente.

Quinto. Las industrias propiamente agrícolas que se ejercieren en el campo para poner los productos de las mismas fincas en estado de conducirse á los mercados como parte y complemento de la producción rural, no estarán sujetos á contribución de ninguna clase en los plazos que se dice en los párrafos anteriores.

Sexto. Observando el mismo método graduado de años y distancias expresadas, las industrias que se ejercieren en el campo estarán exentas de la contribución industrial siempre que formen parte de una población rural. Si estuviere deshabitada una casa por más de dos años, el propietario lo pondrá en conocimiento del Gobernador de la provincia, exponiendo el motivo, y si en lo sucesivo llevase de su cuenta el cultivo de las tierras conservará las ventajas que se conceden en esta ley.

Art. 2º Si el propietario de una finca de mayor superficie que la de 300 hectáreas hubiese construido casas que estuviesen afectas la mitad de las tierras de la misma finca con arreglo á la presente ley, podrá con la otra mitad constituir y establecer una Granja de cultivos extensivos, y disfrutará respecto de esta Granja las mismas exenciones y ventajas que se conceden á los establecimientos agrícolas cuyas tierras exceden de 200 hectáreas.

Art. 3º Si en una finca rural se construyesen casas de labor para colonos, se procurará que cada una de ellas tenga reunidas y agrupadas las tierras que constituyen la dotación respectiva; mas si las circunstancias locales, las de salubridad, la situación de agua para bebida, abrevaderos y riegos ó la diferente calidad de las mismas tierras aconsejasen ó exigiesen como excepción la disgregación ó diseminación de algunas hazas de tierra, no servirá esto de obstáculo para el disfrute de los beneficios de la presente Ley.

Art. 4º Los propietarios que vivan en casas ó edificaciones comprendidas en la presente Ley, los Administradores ó Mayordomos que se hallen en el mismo caso, así como los Mayorales y Capataces, estarán exentos de toda carga concejil y obligatoria, á excepción de la de Alcalde pedáneo y su similar en Cuba, hasta que el número de casas llegue á constituir una población con derecho á Ayuntamiento propio.

Art. 5º Se concederá gratuitamente el uso de armas á los propietarios que vivan en fincas comprendidas en la presente ley, como igualmente á los Administradores ó Mayordomos, Mayorales, Capataces y demás personas de la finca que á juicio del propietario y de la Autoridad gubernativa de la población mas próxima inspirasen completa confianza.

Art. 6º Los hijos de los propietarios y Administradores ó Mayordomos que viviesen en la finca rural beneficiada por la presente ley, los de los arrendatarios y colonos y los de los Mayorales y Capataces á quienes cupiere la suerte de soldados despues de dos años de residencia en la finca, serán destinados á la segunda reserva. Igual ventaja disfrutarán los demás mozos

sorteables despues de llevar cuatro años consecutivos de habitar en la finca, si les cayere la suerte de soldados. Mas si durante el tiempo que les tocara servir en el Ejército activo fuesen despedidos de la finca ó voluntariamente pasasen á otro sitio que no disfrutase de los beneficios dispensados por la presente ley, extinguirán el tiempo que les faltase de servicio militar como si hubiesen hasta entonces estado en filas.

Art. 7º Los terrenos desecados y saneados por el desagüe de lagunas, pantanos y sitios encharcados, estarán exentos de toda contribución por tiempo de diez años desde el día que se pusieron en cultivo de huerta, de cereales, de prado, legumbres, raíces y plantas industriales ó textiles, y por quince años si se plantasen de árboles frutales, y por veinte y cinco años cuando se plantasen de cañales, cacao, cocoteros ú otros análogos.

Si en terrenos desecados y saneados se construyesen casas á más de un kilómetro de una población, las casas y las tierras á ellas afectas disfrutarán cinco años mas de exención respectivamente en cada uno de los tres casos del párrafo anterior.

Art. 8º Los terrenos que desde tiempo inmemorial hubiesen permanecido sin aprovechamiento, ó los que hubiesen tenido interrumpido el cultivo por espacio de quince años consecutivos, sólo pagarán al ser roturados y cultivados la contribución de inmuebles que hubiesen satisfecho el año anterior por tiempo de diez años desde el día que se pusiesen en cultivo de huerta, de cereales, de prado, legumbres, raíces y plantas industriales: por quince años si se plantasen de plantas textiles ó árboles frutales, y por veinticinco años cuando se plantasen de cañales, cacao y cocoteros.

Art. 9º Si además de la roturación se construyesen una ó más casas á más de un kilómetro de la población en los casos de los dos artículos precedentes, las casas y las tierras á ellas afectas tendrán cinco años más de exención que los que en ellos respectivamente se determina.

Art. 10. Las tierras que estando en cultivo de huerta ó de cereales, de prado, legumbres, raíces y plantas industriales, se plantasen de plantas textiles ó de árboles frutales, á cualquier distancia que se hallen de población, satisfarán únicamente, y por espacio de quince años, la contribución que anteriormente pagaban como de cultivo periódico.

Si se plantasen de cañales, cacao, cocoteros ú otros análogos, ó de árboles de construcción, será de treinta años el tiempo que se les conceda para continuar pagando únicamente la contribución que satisficieran en su anterior género de cultivo.

Art. 11. Los terrenos cereales que se cubriesen con arbolado de construcción están exentos de toda contribución por espacio de veinticinco años á orillas de los rios y en parajes de riego; por cuarenta en planicies de secano, y por cincuenta en las cimas y faldas de los montes.

Art. 12. Las tierras afectas á cada casa de labor no podrán dividirse ni segregarse durante el tiempo que, según sus condiciones, disfruten de los beneficios que les concede la presente ley. Serán libremente transmisibles en su conjunto, así por contrato entre vivos como por disposición testamentaria. Sin embargo, si por circunstancias especiales, como adquisición de riegos ó por las mejoras que hubiese recibido la finca y cuidados exquisitos que exigiese fuese útil su división en dos ó más porciones, podrá hacerlo el propietario con aprobación del Gobernador de la provincia, previo informe de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, sin que ninguna de tales porciones sea menoscabada en los derechos que asistan al conjunto. Estas porciones quedarán indivisibles para el cultivo y arriendo.

Art. 13. Para la construcción de casas y edificaciones en el campo se confieren los derechos siguientes:

Primero. La obtención de maderas de los montes del Estado ó de las dehesas comunales de los pueblos en cuyo término hayan de hacerse las edificaciones, á la mitad del precio corriente en cada monte.